

Huella digital, vigilancia algorítmica y autocensura: efectos en la autenticidad de la comunicación interpersonal

Digital footprint, algorithmic surveillance and self-censorship: effects on interpersonal communication authenticity

Emily Vanessa Díaz Pozo, Cynthia Shakira Enriquez Fierro

Resumen

Este artículo examina cómo la huella digital y la vigilancia algorítmica afectan la autenticidad de la comunicación interpersonal en entornos digitales. El estudio buscó determinar si la percepción de vigilancia constante fomenta la autocensura, la intolerancia y el deterioro del diálogo social. Se utilizó un diseño transversal no experimental con enfoque mixto. La parte cuantitativa consistió en una encuesta a 300 participantes, y la parte cualitativa incluyó entrevistas semiestructuradas a tres especialistas en comunicación, derecho y tecnología. Los resultados indican que muchos participantes cambian su manera de expresarse en redes sociales por miedo a las posibles consecuencias de su huella digital. Este temor reduce la espontaneidad y ayuda a crear entornos cerrados, donde hay menos contacto con opiniones diferentes. En resumen, la vigilancia algorítmica debilita la función social de la comunicación y presenta retos importantes para la convivencia y el intercambio democrático en el entorno digital.

Palabras clave: Huella digital; Autocensura; Vigilancia; Polarización; Comunicación interpersonal.

Emily Vanessa Díaz Pozo

Universidad Internacional del Ecuador | Quito | Ecuador | emdiazpo@uide.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0007-6457-0546>

Cynthia Shakira Enriquez Fierro

Universidad Internacional del Ecuador | Quito | Ecuador | cyenriquezfi@uide.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0002-5389-9892>

Abstract

This article examines how digital footprints and algorithmic surveillance affect the authenticity of interpersonal communication in digital environments. The study sought to determine whether the perception of constant surveillance encourages self-censorship, intolerance, and the deterioration of social dialogue. A non-experimental cross-sectional design with a mixed approach was used. The quantitative part consisted of a survey of 300 participants, and the qualitative part included semi-structured interviews with three specialists in communication, law, and technology. The results indicate that many participants change the way they express themselves on social media for fear of the possible consequences of their digital footprint. This fear reduces spontaneity and helps create closed environments, where there is less contact with different opinions. In summary, algorithmic surveillance weakens the social function of communication and presents significant challenges for coexistence and democratic exchange in the digital environment.

Keywords: Digital footprint; Self-censorship; Surveillance; Polarization; Interpersonal communication.

Introducción

La comunicación es fundamental para la vida social y cultural actual. El crecimiento de los entornos digitales controlados por algoritmos ha cambiado de manera profunda la forma en que interactuamos. Por eso, conceptos como huella digital, vigilancia algorítmica y capitalismo de vigilancia son clave para entender los cambios en la expresión, la tolerancia y el diálogo social.

Este estudio busca analizar cómo la percepción de una vigilancia algorítmica constante afecta la autenticidad de la comunicación interpersonal y promueve la autocensura en entornos digitales. El eje base de la vida social y la expresión cultural está compuesto por la comunicación (Castells, 1996). Al menos históricamente, cualquier nueva tecnología, desde la imprenta hasta los medios electrónicos, ha redefinido el espacio que es la interacción humana. Esto se hizo más notable por las computadoras y el internet (tecnologías de la información) que se volvieron muy importantes y dominantes en el siglo XXI.

A la gente le cuesta cada vez más entenderse y relacionarse de verdad, pues la interacción personal ha perdido su referente tradicional. Ahora, estos lazos surgen en un contexto de “modernidad líquida” (Bauman, 2000), donde los vínculos se ven como flexibles, efímeros y constantemente redefinidos (Benalcázar Caizapanta & Enríquez Fierro, 2024). Esto tiene el efecto de reubicar gran parte de la vida emocional y social en espacios virtuales, lo que transforma nuestra comprensión de la presencia y la intimidad.

La propagación de plataformas y redes sociales que tienen como fin la interacción digital entre individuos han establecido la era digital y la gente encuentra este tiempo excelente para la convivencia. Este cambio se define por la hipercomunicación, un campo en el que la velocidad, el volumen y la omnipresencia de la información se han convertido en práctica estándar. Lo que ha hecho este flujo continuo de información. Sin embargo, Enríquez Fierro y Flores Narváez (2025), señalan qué es producir distorsiones perjudiciales, como el problema del exceso de información,

la desinformación y las noticias falsas. En este sentido, erosiona la credibilidad del periodismo y al hacerlo pone en jaque la capacidad crítica de las audiencias.

Desde este punto de vista, el modo en que se ofrece contenido al usuario deja de ser una mera transmisión y se convierte en una orientación precisa: El Narrowcasting.

El concepto de narrowcasting, difundido por teóricos como José Luis Orihuela, describe la transferencia de la información con demasiadas pautas donde se dirige a una audiencia pequeña y muy segmentada. Bastante justo, pero en el mundo en línea esta segmentación es llevada al extremo por los algoritmos de las redes sociales con un objetivo: el tiempo de permanencia del usuario.

El final de esta hiperpersonalización es un fenómeno llamado “burbujas de filtro.” Estas estructuras, como lo describe Eli Pariser (2011), en “El filtro burbuja”, alejan a las personas de la información que no concuerda con su manera de pensar para formar universos de contenido individualizados. No solo lleva a la polarización social (Analizando el impacto de las burbujas de filtro en la polarización de las redes sociales), sino que mantiene al usuario en un entorno mediado, donde su visión del mundo es dictada y controlada por un algoritmo.

Para finalmente hablar sobre la Huella Digital, hay que tener en cuenta las relaciones económicas y de poder detrás de la hipercomunicación. Los datos en la red son la materia prima de un plan de negocios llamado “Capitalismo de Vigilancia” (Zuboff, 2019), una referencia esencial para esta investigación (Capitalismo de vigilancia y vida precaria). La actividad del usuario en línea es constantemente monitoreada y cuantificada para dar lugar a un “excedente conductual” que luego se utiliza para predecir comportamientos futuros y obtener ganancias monetarias.

Este tipo de control es comparable con esas visiones distópicas del pasado (desmentidas en De Orwell al cibercontrol) en las que el mero conocimiento de que estás siendo observado se convierte en un vector de sumisión y uniformización. Hoy, el control actual es diferente al de Orwell (más indirecto e invisible) pero sigue siendo una forma de vigilancia. La recopilación desmedida de información en el espacio digital público (especialmente en áreas tan delicadas como el control de datos personales en redes) ha provocado que la privacidad sea prácticamente algo inexistente. De hecho, esta situación implica una aceptación implícita de la vigilancia constante, lo que al final solo consigue promover la pasividad y el silencio entre quienes usan estas plataformas.

La idea central de este artículo se fundamenta en la relación entre la comunicación constante y la vigilancia automatizada (los algoritmos): el rastro que vamos dejando. Esa huella digital no es más que la marca permanente que cada uno de nosotros deja al interactuar con cualquier medio virtual (Vargas Hernández, 2021), compuesta de datos activos (compartidos directamente: lo que ha hecho activamente) y datos pasivos (metadatos ocultos: lo que se ha tomado de su contexto mientras opera). El término comenzó a ser utilizado entre mediados y finales de los años noventa, coincidiendo con el crecimiento del acceso público a internet. Su popularidad aumentó a inicios

de los dos mil, cuando académicos y especialistas en ciberseguridad comenzaron a discutir oficialmente la “huella digital”. No se puede atribuir a un único autor, ya que no fue creado como una tecnología específica. El concepto ha evolucionado gracias a especialistas en seguridad informática que examinaban rastros digitales.

Esta huella no es estática, más bien se caracteriza por su trazabilidad narrativa (Huellas digitales y trazabilidad narrativa) la capacidad de rastrear y reconstruir la identidad y el comportamiento de un usuario a lo largo del tiempo. Esta trazabilidad tiene repercusiones significativas, no solo afecta al individuo sino también a su entorno, como es evidente en la tendencia del “sharenting” o la sobre exposición de menores (Sharenting: Un comportamiento que deja marcas).

La pregunta de investigación examina la consecuencia psicosocial de esta percepción: La autocensura. La conciencia de una huella digital constante y supervisada, cómo está siendo analizada y podría ser juzgada (por algoritmos, empleadores, círculos sociales o incluso la propia familia) lleva a la gente a moderar su comportamiento o refrenarlo. Es decir, “se produce una autocensura selectiva para prevenir la estigmatización o represalias en futuras interacciones” (Martínez-Martín & Carreño-Rojas, 2014), limitando la sinceridad en interacciones.

La investigación se desarrolló mediante un enfoque mixto con diseño transversal no experimental. La fase cuantitativa se llevó a cabo mediante un cuestionario estructurado de diez ítems aplicado a una muestra de participantes adultos usuarios activos de redes sociales (n=300), seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia. Los datos fueron analizados mediante estadística descriptiva.

La fase cualitativa incluyó tres entrevistas semiestructuradas a expertos en ciberseguridad, derecho digital y comunicación. El análisis se realizó mediante análisis de contenido temático, permitiendo identificar patrones discursivos relevantes. Este diseño metodológico garantiza coherencia entre objetivos, técnicas y resultados.

Este trabajo surge porque sentimos la necesidad de mirar más allá de lo que la tecnología nos muestra a primera vista. No es suficiente entender efectos obvios, como las personas organizándose en línea (activismo) o la difusión de mentiras (desinformación). El verdadero objetivo es explorar cómo la tecnología está cambiando los fundamentos de nuestra sociedad y, sobre todo, cuáles son sus efectos profundos a nivel humano; es decir, cómo está modificando nuestra forma de pensar y de relacionarnos entre nosotros. Nuestra idea principal es que el miedo a dejar un registro digital permanente generado a partir del narrowcasting y el capitalismo de vigilancia está impidiendo la espontaneidad y autenticidad en la forma en que nos comunicamos y nos relacionamos unos con otros.

La investigación se orienta a responder de qué manera la recolección sistemática de información en los entornos digitales, materializada en la huella digital de los usuarios, incide especí-

ficamente en las formas de expresión individual. Esta influencia repercute de forma directa en la configuración de la autenticidad dentro de la comunicación interpersonal en el contexto digital contemporáneo. Asimismo, el estudio analiza en qué medida la autocensura es adoptada como una práctica consciente y funcional, utilizada estratégicamente por los individuos como mecanismo de adaptación frente a los sistemas de vigilancia algorítmica.

Metodología

Antes de mostrar los resultados, es importante explicar cómo se analizó este fenómeno complejo. El objetivo principal fue ver cómo el desarrollo tecnológico afecta la comunicación actual y la apertura a diferentes puntos de vista. Debido a la naturaleza del problema, no era suficiente usar un experimento controlado, por lo que se optó por observar los comportamientos y percepciones en situaciones reales.

Por eso, el estudio usó un diseño transversal y un enfoque mixto. Esto permitió combinar diferentes técnicas para recolectar y analizar datos, usando tanto métodos cuantitativos como cualitativos. El término “no experimental” significa que no se manipularon las variables, sino que se analizaron tal como ocurren en el entorno digital. Observamos cómo interactúan los algoritmos y las respuestas humanas, como la intolerancia y el pensamiento cerrado, en la vida diaria. Vázquez (2010), ya había señalado que, para entender estos fenómenos digitales, es clave analizarlos en su contexto habitual. Así, para evaluar la intolerancia, es necesario observar a las personas mientras usan sus redes sociales. El hecho de que sea “transversal” significa que tomamos una “foto” de la situación en un único momento. Esto fue clave porque queríamos capturar la relación directa y actual entre dos cosas: primero, la conciencia que tenemos sobre la vigilancia constante (ese fenómeno que Zuboff (2019), llama el Capitalismo de Vigilancia) y, segundo, cómo esa sensación de estar siendo rastreado afecta lo que decimos y hacemos en las redes.

Para esta investigación, se utilizó una metodología dual. En una parte, se examinó una visión general a través de un cuestionario (cuantitativo) con el fin de reunir datos amplios y numéricos; en la otra parte, se indagaron las vivencias particulares mediante entrevistas (cualitativas) con el objetivo de recoger relatos y detalles personales.

Fase Cuantitativa (Encuesta)

En esta etapa inicial, nos enfocamos en reunir información estadística con el fin de evaluar la magnitud del inconveniente. Creamos un cuestionario de 10 interrogantes que facilitara la evaluación de la frecuencia con la que los usuarios enfrentan ciertos comportamientos y opiniones

en sus interacciones digitales. La meta principal fue convertir observaciones cualitativas en datos tangibles que permitan identificar con exactitud el alcance real del problema relacionado con los diálogos en línea.

La investigación analizó el fenómeno a partir de tres aspectos clave. Primero, se estudió cómo los participantes perciben su exposición a la información, en especial si sienten que están rodeados de contenidos que refuerzan sus creencias. Este fenómeno, llamado “burbuja de filtro” (Pariser, 2011), ocurre cuando los algoritmos limitan el acceso a diferentes puntos de vista. Por eso, fue importante saber cuán común es esta experiencia entre los encuestados.

También se estudió con qué frecuencia los participantes sienten emociones negativas como impaciencia, incomodidad o rechazo al ver opiniones opuestas, para ver si esto afecta su capacidad de mantener conversaciones respetuosas. Además, se analizó si las personas se autocensuran por miedo a que su huella digital les cause problemas en el futuro, lo que las lleva a moderar o evitar lo que dicen en público. Este enfoque cuantitativo fue clave para entender el verdadero alcance del fenómeno.

Fase Cualitativa (Entrevistas)

En la segunda fase del estudio, se realizaron entrevistas individuales con tres profesionales expertos, lo que permitió analizar el fenómeno de manera más profunda y contextualizada. Mientras que el cuestionario aportó datos sobre cuántas personas practican la autocensura, las entrevistas ayudaron a entender mejor las razones y emociones detrás de estas conductas.

Este método cualitativo permitió obtener información que no se puede captar con preguntas cerradas. A través de conversaciones profundas, se analizaron las razones y emociones personales detrás de los datos. Se investigó cómo la sensación de estar siempre vigilados por algoritmos afecta la libertad de expresión de los participantes y cómo la exposición constante a contenido muy específico, conocido como narrowcasting (Vázquez, 2010), ha reducido poco a poco su paciencia y atención en las conversaciones diarias. La combinación de los dos métodos nos brindó la oportunidad de desarrollar una percepción mucho más amplia de la situación. Pudimos demostrar de qué manera la tecnología, ya sea de forma deliberada o accidental, está alterando negativamente nuestros patrones de comunicación. Los resultados ponen de manifiesto cómo se está debilitando la capacidad esencial del ser humano para escuchar diferentes puntos de vista y cómo se fomenta el aislamiento progresivo en entornos ideológicos uniformes, tal como predijeron Enríquez Fierro y Flores Narváez (2025). Esta fusión de enfoques nos permitió crear una narrativa completa que une tanto los datos numéricos como las vivencias humanas que los respaldan.

Resultados

Los resultados cuantitativos muestran que más del 50% de los participantes reconoce modificar su expresión en redes sociales por temor a las consecuencias futuras de su huella digital. Asimismo, se evidencia una limitada exposición a opiniones divergentes y una disminución de la disposición al debate constructivo. Los hallazgos cualitativos confirman una alta conciencia de vigilancia algorítmica y una tendencia a la autocensura como estrategia de autoprotección comunicativa.

Tabla 1. Hallazgos Cualitativos (Entrevistas)

Preguntas	Entrevista 1	Entrevista 2	Entrevista 3	Síntesis
	Robert Granda García Docente catedrático Master en Ciberseguridad y Ciencia de Datos	Jacqueline Guerrero Carrera Doctora en Jurisprudencia y docente Investigadora de la Escuela de Derecho de la UIDE (Universidad Internacional del Ecuador).	Renato Darquea Licenciado en Comunicación (USFQ) con doble Máster en Comunicación Corporativa (España).	
¿Siente que el contenido en sus redes sociales está diseñado específicamente para sus intereses? ¿Ha notado que la plataforma le limita u oculta perspectivas distintas a las suyas?	El contenido que se recibe se relaciona directamente con el conocimiento que se ha adquirido. No he notado que las plataformas limiten u oculten activamente otras perspectivas.	El diseño algorítmico resulta en la formación de burbujas informativas, lo cual es un riesgo para la democracia y la salud del debate público. Se procesan ingentes cantidades de datos para influir en la conducta del usuario.	Sí, el contenido está diseñado de acuerdo con el contenido con el que interactúa y los intereses del momento. Noto que me presenta poco contenido que no es de mi interés o que muestra perspectivas distintas a las mías, ya que, si lo hace, seguramente perderé interés en seguir en la plataforma.	de medios sociales se han diseñado para mostrar solo lo que resulta placentero al usuario, lo que mantiene a la persona enganchada ante la pantalla. Esto da lugar a “burbujas” donde el individuo no se enfrenta a diferentes perspectivas, lo que es riesgoso porque lo separa de la discusión en el mundo real.
Cuando encuentra una opinión muy diferente a la suya en línea, ¿cómo suele reaccionar? ¿Considera que estas interacciones lo han hecho más o menos tolerante a la diferencia de ideas en la vida real?	La estrategia se basa en la madurez emocional y el desapego. La reacción y la afectación ante las opiniones externas dependen únicamente de la gestión personal.	Es tolerante y busca activamente la opinión diversa para enriquecer el debate en temas de interés profesional. Evito por completo espacios de alta violencia verbal como X/Twitter.	Al ver una opinión muy diferente a la mía, no la tomo en cuenta, y simplemente sigo con mi actividad. Considera que estas interacciones lo han hecho más tolerante, y especialmente menos propenso a discutir acerca de asuntos banales con individuos a quienes no conoce.	La población ha desarrollado una mayor tolerancia, no porque disfrute más de la discusión, sino La gente ha cultivado una mayor aceptación, no debido a que le agrade más dialogar, sino porque ha comprendido cómo ignorar disputas sin fundamento con desconocidos. Existe una regla implícita: si una situación se vuelve perjudicial o muestra “hostilidad verbal”, la persona opta por alejarse para cuidar su paz mental y su tiempo.

Preguntas	Entrevista 1	Entrevista 2	Entrevista 3	Síntesis
¿Qué tan consciente es de que sus datos y actividad en redes sociales (su “huella digital”) son recopilados constantemente? ¿De qué manera cree que esta conciencia afecta la forma en que se expresa o participa en debates en línea?	La huella digital es algo que no se puede evitar si se tiene presencia pública. La estrategia se basa en recomendar la prudencia y seguridad como ejes rectores para la participación.	Poseo una conciencia muy alta, lo que obliga a una participación cautelosa y medida. No publico información personal sensible (fotos familiares, geolocalización) y cuido extremadamente la expresión de cuestiones políticas.	Totalmente consciente. En redes sociales como Instagram, no suelo ni siquiera poner me gusta a publicaciones, ya que el alcance de expresar opiniones propias, o incluso una acción tan banal, es difícil de dimensionar cuando queda registrada y marca influencia en otros usuarios.	Hay una plena conciencia de que la actividad y los datos del usuario son monitoreados las 24 horas. Esto lleva a las personas a actuar con mucha precaución, ya que comprenden que incluso la acción más sencilla queda registrada y puede ser utilizada por las plataformas.

Fuente: elaboración propia

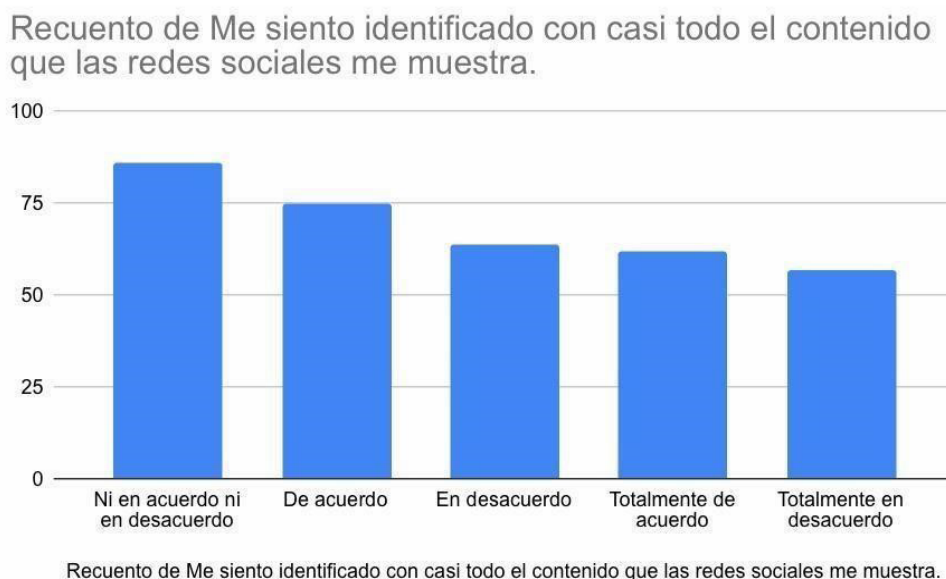
Análisis Cuantitativo (Encuesta)

Pregunta 1: me siento identificado con casi todo el contenido que las redes sociales me muestran.

Un 37.1% de las personas encuestadas dijeron estar “Totalmente de acuerdo” o “De acuerdo” con esta afirmación. Este porcentaje alto muestra que las redes sociales funcionan bien para mostrarle a cada persona lo que ya le gusta. El resultado confirma que las redes sociales actúan como un espejo que refleja constantemente al usuario sus propias ideas y gustos, lo que provoca que solo vea información similar y no esté expuesto a opiniones diferentes.

Este descubrimiento señala el origen del problema que estudiamos: la formación de la burbuja de filtro (Pariser, 2011). Al recibir constantemente contenido que confirma su punto de vista, el usuario no aprende a conversar con personas que piensan diferente. Esta limitación del narrowcasting (Vázquez, 2010) hace que, cuando el usuario se topa con una opinión contraria fuera de su burbuja, su reacción sea rechazarla de inmediato en vez de dialogar de forma constructiva, reduciendo así su capacidad de ser tolerante en el día a día.

Figura 1. Me siento identificado con casi todo el contenido que las redes sociales me muestran



Fuente: elaboración propia

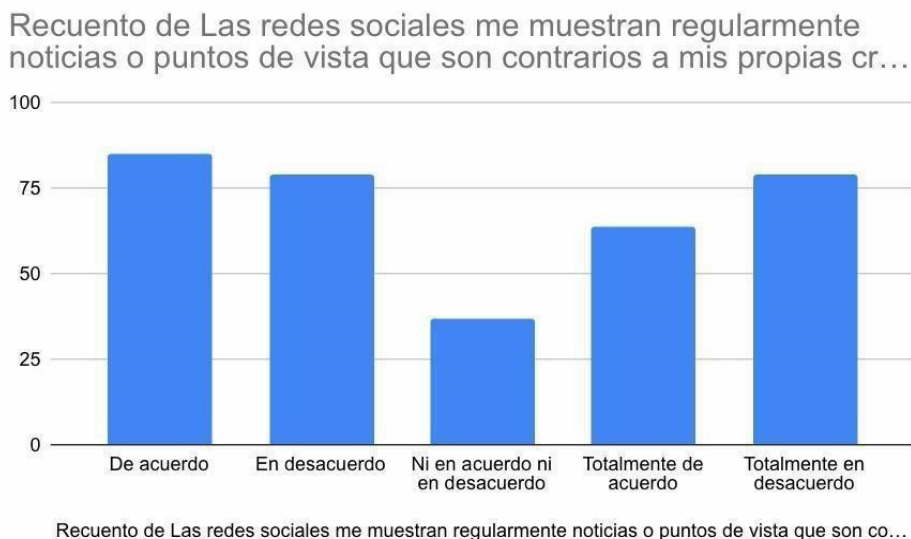
Pregunta 2: las redes sociales me muestran regularmente noticias o puntos de vista que son contrarios a mis propias creencias.

Solo el 48.4% de los usuarios dijo que ve regularmente noticias o puntos de vista diferentes a sus propias creencias. Este dato confirma que de las personas encuestadas más de la mitad no se siente expuesta a opiniones distintas cuando usa las redes sociales.

Este resultado muestra que la promesa de internet de dar acceso a todo tipo de información se ve bloqueada por los filtros de los algoritmos. Este encierro informativo reduce las oportunidades de encontrarse con ideas diferentes y priva a los usuarios de la práctica regular de dialogar con opiniones opuestas.

La falta de encuentro con ideas diferentes es un factor que contribuye directamente a la pérdida de paciencia ante opiniones distintas. Al eliminar la práctica constante de tolerar y procesar ideas contrarias, las plataformas provocan una especie de debilitamiento de esta capacidad. La tecnología, al limitar la visión del mundo del usuario a su burbuja particular, lo predispone hacia la intolerancia, reforzando así las “distorsiones perjudiciales” inherentes a la hipercomunicación (Enríquez Fierro & Flores Narváez, 2025).

Figura 2. Las redes sociales me muestran regularmente noticias o puntos de vista que son contrarios a mis propias creencias



Fuente: elaboración propia

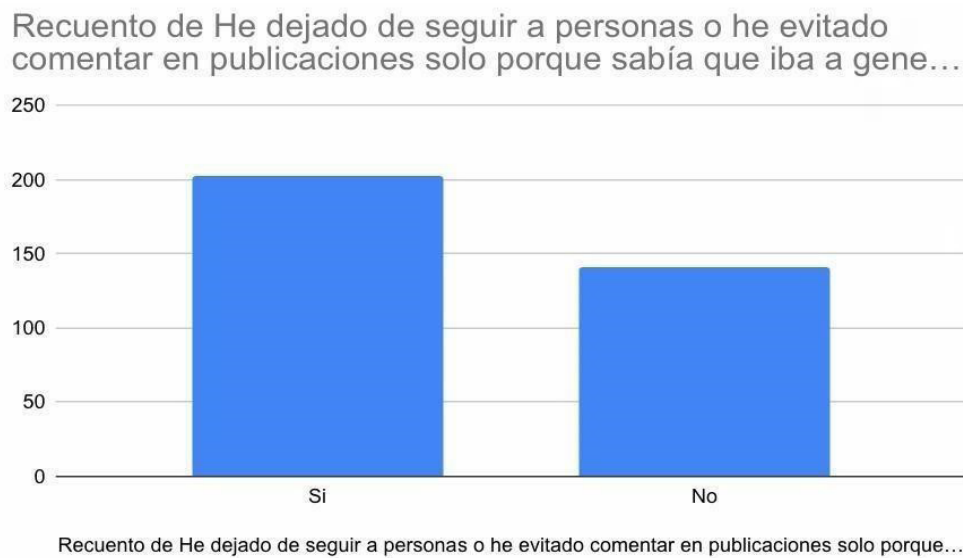
Pregunta 3: he dejado de seguir a personas o he evitado comentar en publicaciones solo porque sabía que iba a generar un conflicto desagradable.

El 54.2% de los participantes respondió que sí a esta pregunta. Esta mayoría demuestra que evitar el conflicto y autocensurarse son estrategias sociales muy comunes en medios digitales.

Estos resultados demuestran que los usuarios prefieren quedarse callados o retirarse del diálogo como forma de prevenir consecuencias negativas en el futuro. Esta conducta limita mucho la sinceridad y la espontaneidad al comunicarse, ya que las personas están calculando constantemente los riesgos de expresar sus opiniones reales.

Esta evitación se origina en la conciencia de que todo aquello que se publique queda registrado permanentemente y el miedo a posibles represalias. La decisión de frenar la expresión corresponde a lo que Martínez-Martín y Carreño-Rojas (2014), identifican como “autocensura selectiva para prevenir la estigmatización o represalias en futuras interacciones”. La persona opta por proteger su imagen digital por encima de comunicarse con autenticidad, confirmando que la vigilancia constante de las plataformas digitales está moldeando negativamente las formas de expresión.

Figura 3. He dejado de seguir a personas o he evitado comentar en publicaciones solo porque sabía que iba a generar un conflicto desagradable



Fuente: elaboración propia

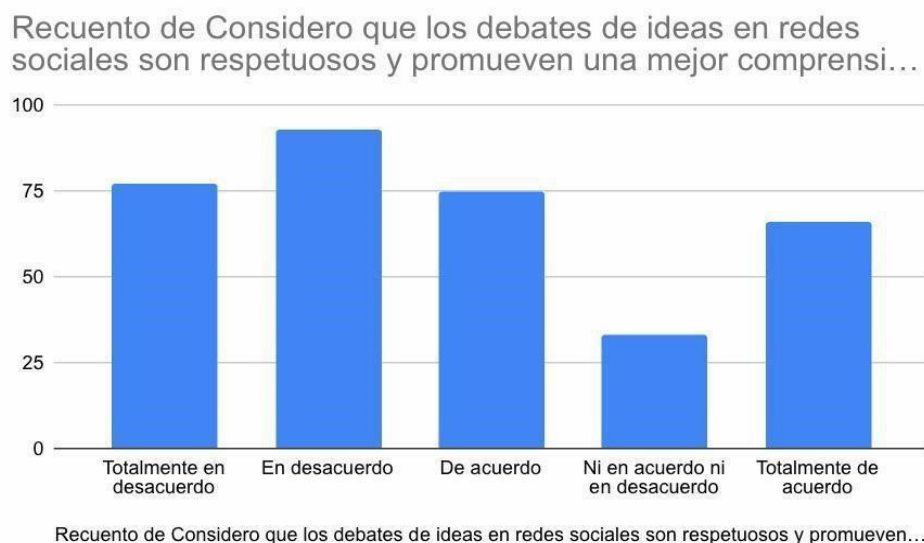
Pregunta 4: considero que los debates de ideas en redes sociales suelen ser respetuosos y promueven una mejor comprensión entre las personas.

De las personas encuestadas, más de la mitad (53.4%) dijeron que no están de acuerdo con esta afirmación. Esta opinión negativa muestra claramente que, aunque la comunicación es el “eje base de la vida social” (Castells, 1996), las conversaciones en internet no funcionan como un lugar adecuado para hablar y entenderse de manera constructiva.

El alto nivel de falta de respeto que sienten los usuarios confirma que la comunicación excesiva en redes sociales no ha logrado crear conexiones verdaderas ni ayudar a que las personas se entiendan mejor. El mundo digital, al no promover debates sanos, se ve como un espacio lleno de hostilidad que aumenta la intolerancia en vez de disminuirla.

Esto pasa porque los algoritmos de las redes sociales prefieren mostrar contenido que genera emociones fuertes en lugar de promover argumentos razonables. Esto provoca frustración en los usuarios y hace que rechacen sistemáticamente escuchar opiniones diferentes a las suyas.

Figura 4. Considero que los debates de ideas en redes sociales suelen ser respetuosos y promueven una mejor comprensión entre las personas



Fuente: elaboración propia

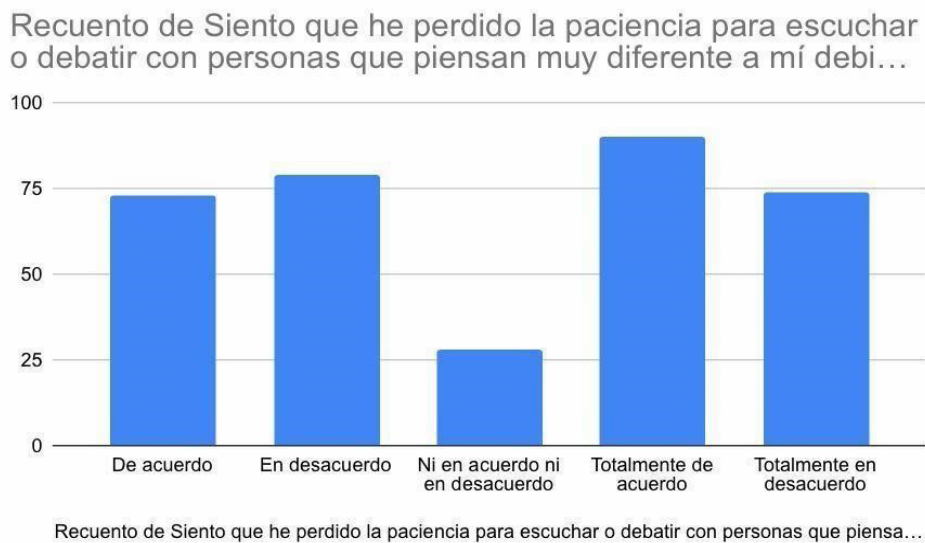
Pregunta 5: siento que he perdido la paciencia para escuchar o debatir con personas que piensan muy diferente a mí debido a mi experiencia en redes sociales.

Un 48.7% de las personas encuestadas dijeron que han perdido la paciencia para escuchar o debatir con personas que piensan muy diferente a ellas.

Este es el resultado más importante del estudio, porque muestra una conexión directa entre el uso de medios digitales y cambios negativos en la forma en que las personas se comunican. Estar constantemente expuesto a contenido que solo confirma lo que ya piensas, algo que se conoce como la burbuja de filtro (Pariser, 2011), hace que poco a poco pierdas la capacidad de enfrentar y entender opiniones diferentes. La persona se vuelve más irritable y menos dispuesta a tener conversaciones reflexivas, lo que resulta en comportamientos intolerantes.

Este resultado confirma la idea principal de nuestra investigación: la tecnología está disminuyendo nuestra capacidad de escuchar y debatir de manera constructiva. La pérdida de paciencia es la señal directa y visible del encierro ideológico que facilitan las plataformas digitales. La rigidez de la información personal que cada uno recibe se traslada a la personalidad del usuario, haciendo más difícil la convivencia y el diálogo en la vida real, fuera del mundo digital.

Figura 5. Siento que he perdido la paciencia para escuchar o debatir con personas que piensan muy diferente a mí debido a mi experiencia en redes sociales



Fuente: elaboración propia

Pregunta 6: Me frustro o me irrito más fácilmente con las opiniones ajenas cuando las leo en línea que cuando las escucho en persona.

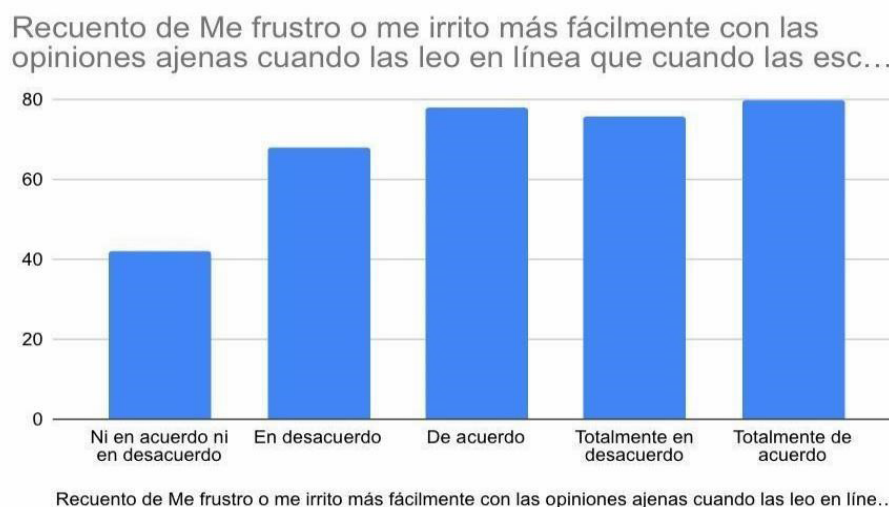
El 45.2% de las personas participantes estuvo “Totalmente de acuerdo” o “De acuerdo” con esta afirmación. Este resultado muestra que la comunicación a través de pantallas hace que las personas reaccionen con más emociones negativas cuando escuchan opiniones diferentes.

El anonimato parcial, la rapidez de lo digital y la falta de contacto visual eliminan los controles sociales que existen cuando hablamos cara a cara. Esta situación hace que las personas se irriten más fácilmente y toleren menos las opiniones diferentes cuando están en internet.

La tecnología, al hacer que el conflicto sea menos personal, aumenta la tendencia a sentir frustración de inmediato. Esto lleva a los usuarios a encerrarse más en sus propias ideas y a rechazar las conversaciones constructivas. Esta dinámica se relaciona con el concepto de

“modernidad líquida” de Bauman (2000), donde las relaciones sociales son pasajeras y virtuales, lo que facilita que durante un debate las personas se desconecten emocionalmente de la persona con la que están hablando.

Figura 6. Me frustro o me irrito más fácilmente con las opiniones ajenas cuando las leo en línea que cuando las escucho en persona



Fuente: elaboración propia

Pregunta 7: sé que todo lo que hago en redes sociales es monitoreado y utilizado para predecir mi comportamiento futuro.

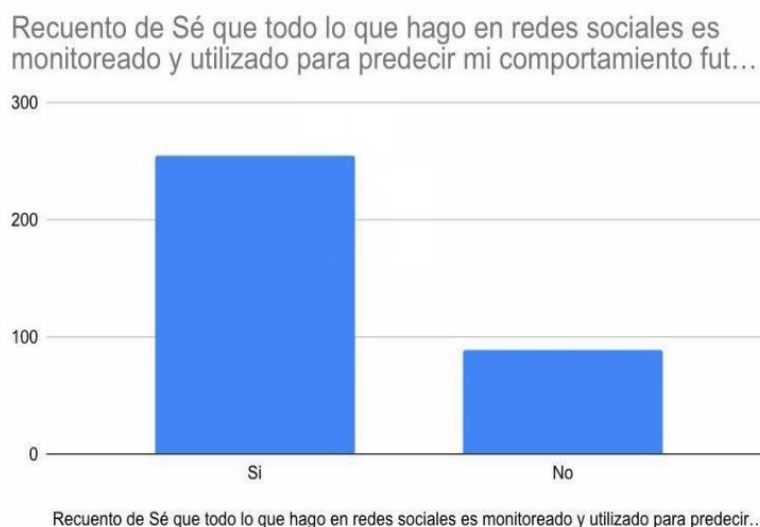
Un 50.4% de los usuarios encuestados dijeron ser conscientes de que están siendo vigiladas constantemente. Esta alta conciencia de la vigilancia es una señal directa de lo que se conoce como capitalismo de vigilancia (Zuboff, 2019).

Saber que todo lo que hacen en internet se registra, analiza y usa para predecir sus comportamientos futuros explica por qué los usuarios cambian conscientemente la forma en que se expresan en estos espacios. El saber que están siendo observados se convierte en un factor clave que controla cómo se comunican.

Los usuarios ven su huella digital como un elemento de control permanente.

Considerando que la comunicación es el eje base de la vida social (Castells, 1996), el hecho de que esa comunicación esté siendo constantemente rastreada limita mucho la espontaneidad y la autenticidad al expresarse. Esta situación obliga a las personas a verse como sujetos vigilados, cambiando sus formas de comunicarse según las posibles consecuencias futuras de lo que publican en internet.

Figura 7. Sé que todo lo que hago en redes sociales es monitoreado y utilizado para predecir mi comportamiento futuro



Fuente: elaboración propia

Pregunta 8: he modificado la forma en que me expreso en línea por el miedo a ser juzgado, rastreado o porque creo que afectará el contenido que se me muestra.

El 49.3% respondió que sí a esta pregunta. Este resultado confirma que existe una autocensura estratégica motivada por el miedo a las consecuencias de dejar un rastro digital permanente.

El hecho de que las personas cambien conscientemente su forma de expresarse por miedo a ser rastreadas y a las implicaciones futuras, demuestra que la vigilancia por algoritmos está moldeando activamente cómo nos comunicamos y está limitando la sinceridad en las interacciones digitales. Saber que la huella digital permite reconstruir la identidad de una persona a lo largo del tiempo hace que los usuarios limiten deliberadamente su expresión auténtica.

La autocensura aparece, en este contexto, como una estrategia de defensa ante la vigilancia sistemática (Zuboff, 2019), debilitando significativamente la autenticidad de la comunicación entre personas. Los usuarios ajustan lo que dicen no solo por miedo al juicio social inmediato, sino también por la preocupación de que lo que publican ahora pueda ser usado en su contra en el futuro o que pueda alterar los algoritmos que determinan el contenido que ven.

Figura 8. He modificado la forma en que me expreso en línea por el miedo a ser juzgado, rastreado o porque creo que afectará el contenido que se me muestra



Fuente: elaboración propia

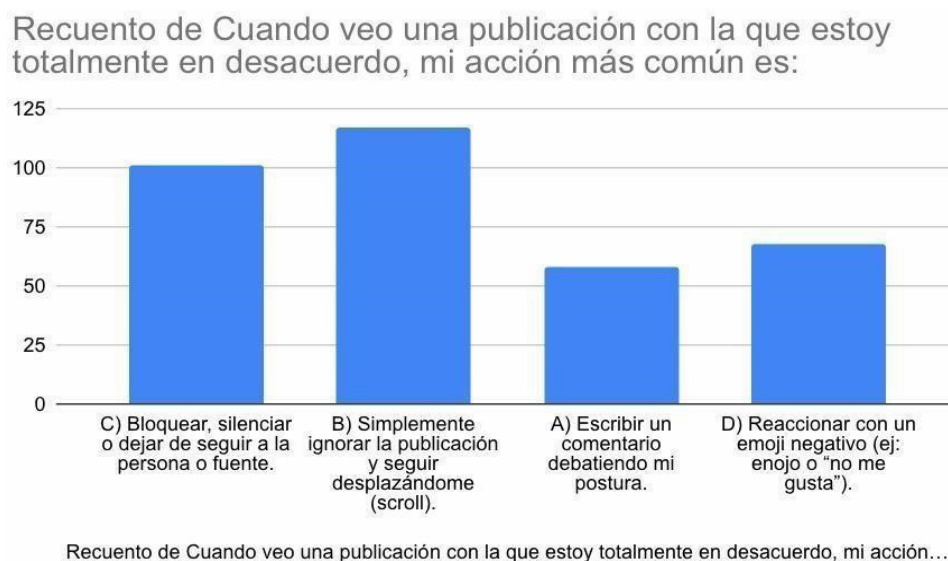
Pregunta 9: cuando veo una publicación con la que estoy totalmente en desacuerdo, mi acción más común es:

Las opciones de “Simplemente ignorar” (29.3%) y “Bloquear, silenciar o dejar de seguir” (27%) sumaron en total el 56.3% de las respuestas, mientras que la opción de debatir o comentar respetuosamente fue elegida únicamente por el 23.8% de los participantes.

Este resultado es la prueba más clara sobre la pérdida de capacidad para tener conversaciones constructivas. La estrategia más común frente a opiniones diferentes es evitarlas o eliminar la fuente de desacuerdo, no debatir. Los usuarios prefieren hacer desaparecer el contenido opuesto de su vista antes que enfrentarlo con argumentos, lo que confirma una disminución en la disposición y habilidad para debatir.

Este comportamiento refuerza el encierro ideológico y fortalece patrones de intolerancia. En lugar de practicar el enfrentamiento constructivo de ideas para lograr entenderse mejor, el usuario opta por el aislamiento, impidiendo así que la comunicación cumpla su función social fundamental (Castells, 1996). Este fracaso del diálogo representa una de las “distorsiones perjudiciales” identificadas por Enríquez Fierro y Flores Narváez (2025), donde paradójicamente la hipercomunicación obstaculiza la comunicación genuina y el entendimiento entre personas.

Figura 9. Cuando veo una publicación con la que estoy totalmente en desacuerdo, mi acción más común es



Fuente: elaboración propia

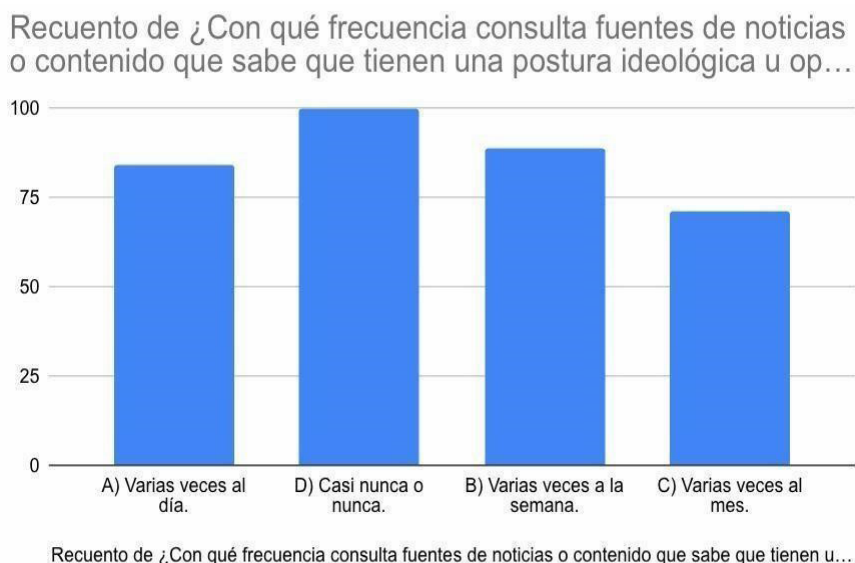
Pregunta 10: ¿Con qué frecuencia consulta intencionalmente fuentes de noticias o contenido que sabe que tienen una postura ideológica u opinión opuesta a la suya?

Una clara mayoría del 53.4% de las personas dijo que lo hace “Varias veces al mes” o “Casi nunca o nunca”. Que más de la mitad de los usuarios evite activamente el contenido diferente confirma la efectividad del narrowcasting (Vázquez, 2010) para mantener a las personas en sus propias burbujas ideológicas.

Esta evitación deliberada es un paso previo a la intolerancia. Al no ver voluntariamente perspectivas diferentes, las personas se vuelven menos tolerantes y más irritables cuando opiniones opuestas llegan a su feed. No buscar intencionalmente otras visiones fortalece el encierro en la burbuja de filtro (Pariser, 2011).

Este encierro informativo genera rigidez mental y se muestra en la vida diaria como intolerancia hacia lo diferente. El rastreo digital, que es la base del narrowcasting algorítmico, limita la exposición a la diversidad ideológica. Los sistemas de recomendación usan los registros de interacción anteriores, lo que contribuye a crear entornos informativos homogéneos y reduce la probabilidad de encontrar enfoques distintos, incluso si se busca hacerlo.

Figura 10. ¿Con qué frecuencia consulta intencionalmente fuentes de noticias o contenido que sabe que tienen una postura ideológica u opinión opuesta a la suya?



Fuente: elaboración propia

Discusión

Los resultados apoyan las teorías sobre el capitalismo de vigilancia y las burbujas de filtro, mostrando que la personalización algorítmica reduce la autenticidad en la comunicación. La autocensura surge como una respuesta a la vigilancia constante, lo que debilita el diálogo social y refuerza el aislamiento ideológico.

El análisis de los resultados pone de manifiesto que el ecosistema digital actual, marcado por la recolección permanente de información y por mecanismos de personalización algorítmica, no constituye un espacio neutral de interacción. Por el contrario, funciona como un agente activo que interviene y altera sustancialmente las dinámicas esenciales de la comunicación en línea. La evidencia empírica obtenida a partir de los enfoques cuantitativos y cualitativos converge en sostener la hipótesis central del estudio: la preocupación por la persistencia de la huella digital, intensificada por prácticas de segmentación de audiencias y por las lógicas del capitalismo de vigilancia, limita la expresión libre y afecta la autenticidad de los intercambios digitales.

Este escenario propicia una disminución en la eficacia comunicativa, en la medida en que el cuidado estratégico de la imagen digital desplaza el sentido primario del intercambio social. En lugar de privilegiar la expresión espontánea, los usuarios tienden a modular sus intervenciones en función de posibles consecuencias futuras. Por ello, esta sección no se orienta a reiterar los valores numéricos obtenidos, sino a interpretarlos a la luz del marco teórico de la comunicación, contextualizarlos conceptualmente y anticipar sus posibles repercusiones en los diversos actores involucrados.

Los resultados indican la eficacia de las plataformas en línea para generar y mantener burbujas de filtrado. Los usuarios se sienten conectados con casi todo el contenido que las redes les presentan, y más de la mitad de los participantes dijo que raramente o nunca busca de manera intencional opiniones contrarias a las suyas. Esta información es clave: el narrowcasting (la difusión de información altamente dirigida) ya no es simplemente un aspecto técnico, sino un impulsor de la polarización social. La formación de estas burbujas ocurre en detrimento de la serendipia y la exposición a la disonancia cognitiva, factores esenciales para desarrollar un criterio crítico y diverso.

En esta era de hipercomunicación, el simple hecho de acceder a una plataforma se transforma en un medio de interacción. El algoritmo procesa cada clic, cada duración de visita y cada reacción positiva como un indicio de preferencia. Desde la perspectiva del Axioma 1: La Imposibilidad de No Comunicar (Watzlawick et al., 1967), simplemente estar presente en línea genera un flujo constante de información. Puesto que “cada acción en una situación de interacción lleva un significado” (Watzlawick et al., 1967, p. 49), la inactividad o la falta de acción (por ejemplo, no ajustar la configuración de privacidad) se convierte en una forma activa de manifestación para el sistema, que registra y monetiza dicho comportamiento. Al estar expuesto de manera constante a contenidos que refuerzan sus propias ideas, el individuo deja progresivamente de interactuar con visiones alternativas, reduciendo así su apertura al disenso. Esto lleva a una disminución de la paciencia ante opiniones contrarias. Esta fatiga comunicativa se ve intensificada porque las plataformas están intencionadamente diseñadas para fomentar una experiencia que maximiza el tiempo de permanencia, priorizando la satisfacción inmediata por encima de cualquier desafío intelectual o emocional. Esta restricción se extiende de lo digital a la vida cotidiana. Durante las conversaciones con expertos, se corroboró que las plataformas están concebidas para ofrecer solo lo que resulta “agradable,” creando así espacios placenteros pero perjudiciales para el diálogo democrático. La conveniencia algorítmica se convierte, por lo tanto, en un adversario silencioso de la resiliencia.

La falta de efectividad en la comunicación surge porque la secuencia de eventos se interrumpe (Watzlawick et al., 1967). Para el usuario, la secuencia es: observo contenido (Causa), me frustra (Efecto). Para la plataforma, la secuencia es: solo te muestro lo que disfrutas (Causa), para que sigas en línea (Efecto). Esta discrepancia en cómo se asignan causas y efectos genera un patrón de interacción patológico, donde cada parte actúa según supuestos que se excluyen mutuamente. El usuario y el sistema operan bajo diferentes lógicas de causalidad. Cuando el usuario finalmente se encuentra con una opinión contraria, la descarta de inmediato, lo que refuerza su encierro ideológico y frena la comunicación de cumplir su función social esencial. Este comportamiento de evasión (ignorar o evitar publicaciones con las que no se está de acuerdo) refleja una intolerancia fomentada por el algoritmo, fenómeno que Enríquez Fierro y Flores Narváez (2025), denominan una “distorsión dañina” de la hipercomunicación. Como resultado directo, se pierde la metacomunicación, es decir, la habilidad para debatir sobre las reglas de la interacción misma, lo que dificulta la resolución de conflictos ideológicos.

Un enfoque diferente a discutir es la percepción de la supervisión y su efecto en la alteración intencionada de la comunicación. Las evidencias indican que la supervisión ha evolucionado de una noción teórica a una realidad que los usuarios sienten, lo que afecta sus decisiones diarias. En la encuesta realizada, los participantes son plenamente conscientes de que sus acciones son observadas y empleadas para anticipar su comportamiento futuro. Este notable nivel de conciencia demuestra que estamos inmersos en lo que Zuboff (2019), describe como el Capitalismo de Vigilancia. Saber que cada dato, cada “gesto más simple,” es registrado y puede ser aprovechado por las plataformas transforma al usuario en alguien que está siempre bajo vigilancia. Este continuo estado de inspección crea una tensión sobre la identidad que se refleja, provocando una desconexión entre el yo genuino y el yo digital que se quiere mostrar.

Este hecho tiene un impacto inmediato en la calidad del contenido y la dinámica de relación (Watzlawick et al., 1967). La interacción entre el usuario y la plataforma se caracteriza por una desigualdad de poder. La plataforma se convierte en el vigilante mientras que el usuario se encuentra en el rol de observado. Esta dinámica de supervisión obliga al usuario a ser cauteloso en su comportamiento. La manera en que se relacionan las partes influye en el contenido, ya que “la relación determina cómo se percibe el contenido” (Watzlawick et al., 1967, p. 54). En este contexto, la relación de poder desigual y la vigilancia llevan al usuario a modificar lo que comunica. Aproximadamente la mitad de los participantes en la encuesta reconoció que alteraron su manera de comunicarse por temor a ser evaluados o monitoreados. Este ajuste intencionado en el mensaje no solo impacta la autenticidad, sino que también limita la variedad temática en las discusiones en línea, eliminando aquellos asuntos que podrían ser delicados o polémicos y que podrían atraer una atención no deseada. La omisión deliberada del discurso o la modificación consciente del contenido expresado se configuran, en este contexto, como una forma de autocensura estratégica, entendida como un mecanismo de protección frente a la vigilancia permanente.

En este contexto, las personas suelen alejarse parcial o totalmente de la comunicación para proteger su reputación digital y evitar consecuencias negativas en el futuro. Así, la huella digital, entendida como un registro permanente de la actividad en línea (Vargas Hernández, 2021), deja de reflejar la identidad real y muestra una versión filtrada y condicionada. La comunicación, que es un pilar clave de la vida social (Castells, 1996), pierde su espontaneidad y obliga a las personas a pensar en las consecuencias a largo plazo de cada mensaje. Aunque esta actitud es comprensible a nivel individual, si se generaliza, debilita la función colectiva de la comunicación como espacio de cohesión y debate abierto.

Los resultados de este estudio muestran que hay implicaciones importantes para todos los actores del entorno digital, empezando por los usuarios, que son consumidores constantes de datos. La autocensura, motivada por el miedo a la permanencia de la huella digital, afecta la calidad de las relaciones personales y convierte la comunicación en un acto calculado en vez de un intercambio genuino. Esto refuerza una cultura de autocontrol, donde el valor de un mensaje depende más de

su bajo riesgo que de su honestidad o profundidad. Además, la exposición repetida a contenidos que confirman creencias previas, resultado del narrowcasting, hace que las posturas sean más rígidas y dificulta el diálogo constructivo fuera de internet. Según los especialistas entrevistados, esta supuesta “tolerancia” no es una virtud, sino una forma de evitar el conflicto para proteger el bienestar psicológico en ambientes comunicativos percibidos como hostiles.

El impacto emocional de la vigilancia se manifiesta, así, en una forma de agotamiento asociado a la autenticidad, donde la gestión constante de la imagen digital termina desplazando el disfrute y la naturalidad de la interacción social. Por otro lado, para las grandes empresas tecnológicas, (los recolectores de información) los resultados respaldan su modelo de negocio, aunque revelan un costo social. El alto número de usuarios que se sienten representados por el contenido que se les presenta valida la eficacia del algoritmo para sostener el compromiso. Esto produce un excedente conductual que resulta profitario, siendo el insumo del capitalismo de vigilancia, no obstante, la elevada conciencia sobre la vigilancia y el subsiguiente cambio en las conductas afectan éticamente a las plataformas. La creciente evidencia de que sus estructuras de diseño fomentan la intolerancia y la autocensura cuestiona su validez social, sin importar su rentabilidad. Estos hallazgos indican que las plataformas están fracasando en su función social, como lo anticiparon Benalcázar Caizapanta y Enríquez Fierro (2024), al desplazar la vida social a entornos que prometen conexión, pero fomentan control y pasividad. La necesidad de enfrentar futuras presiones regulatorias y éticas será un reto fundamental, especialmente si el patrón de autocensura sigue restringiendo la riqueza de los datos que se obtienen. Por último, la sociedad y la Democracia (El Campo de Batalla Ideológico) Las repercusiones de la burbuja de información y la auto-censura impactan de manera directa en la salud de la democracia. Primero, la división, al rechazar deliberadamente fuentes de información opuestas, el público se divide en grupos ideológicos aislados. La ausencia de espacios que promuevan un intercambio respetuoso favorece la formación de dinámicas de reafirmación ideológica que intensifican la polarización y empobrecen el debate público. Como consecuencia, se debilita el nivel mínimo de acuerdo necesario para la toma de decisiones colectivas. La autocensura trasciende el ámbito interpersonal y se proyecta sobre la esfera pública, excluyendo del debate asuntos sensibles o controvertidos, lo que limita la pluralidad discursiva y reduce la visibilidad de grupos minoritarios. De este modo, la normalización tácita de la vigilancia impulsa conductas pasivas y desalienta la participación cívica. El sujeto digital opta por retirarse del espacio público virtual, cediendo protagonismo a posturas extremas o a quienes aceptan exponerse al control permanente, lo que termina ofreciendo una imagen distorsionada de la opinión social predominante.

Conclusiones

Los resultados de este estudio permiten concluir que la vigilancia algorítmica y la persistencia de la huella digital influyen de manera significativa en la pérdida de autenticidad de la comuni-

cación interpersonal en entornos digitales. La percepción de estar siendo observados de forma constante condiciona las formas de expresión de los usuarios, quienes ajustan su comportamiento comunicativo en función de posibles consecuencias futuras. De este modo, la comunicación deja de desarrollarse como un intercambio espontáneo y se transforma en una práctica calculada y mediada por el temor al registro permanente.

La autocensura se ha vuelto común en la comunicación digital. Muchas personas deciden moderar, cambiar o evitar sus comentarios públicos para protegerse de la vigilancia y el juicio social. Esto limita la variedad de opiniones, reduce la apertura al diálogo y refuerza el aislamiento ideológico, lo que debilita el papel de la comunicación como espacio para el encuentro, la comprensión y la convivencia democrática.

Las principales limitaciones del estudio son el tamaño reducido de la muestra y que el diseño es transversal, lo que no permite ver cómo cambian estas conductas con el tiempo. Por eso, se sugiere que futuras investigaciones incluyan más participantes, usen diseños longitudinales y comparen diferentes contextos socioculturales. Así se podría analizar mejor el impacto de la vigilancia algorítmica y la huella digital en la comunicación interpersonal y sus efectos sociales a largo plazo

Referencias

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Benalcázar Caizapanta, A. B., & Enríquez Fierro, C. S. (2024). El impacto de las redes sociales en las relaciones humanas en la modernidad líquida. *Religación*, 9(41). <https://doi.org/10.46652/rgn.v9i41.1257>
- Benkler, Y., Faris, R., & Roberts, H. (2018). *Network propaganda: Manipulation, disinformation, and radicalization in American politics*. Oxford University Press.
- Castells, M. (1996). *La era de la información: Vol. 1. La sociedad red*. Alianza Editorial.
- Enríquez Fierro, E., & Flores Narváez, M. (2025). La hipercomunicación como catalizador de la desinformación: Análisis del impacto de las fake news en la era digital. *Religación: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 10(44). <https://doi.org/10.46652/rgn.v10.44.1404>
- Gregorio, C. G., & Ornelas, L. (2010). *Protección de datos personales en las redes sociales digitales: En particular de niños y adolescentes*. Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos (IFAI).
- Martínez-Losa, A., & Elgorriaga, E. (2025). Sharenting: A phenomenon that leaves a mark. Systematic review. *Papeles del Psicólogo*, 46(2), 146–154. <https://doi.org/10.70478/pap.psi-col.2025.46.18>
- Martínez-Martín, M., & Carreño-Rojas, P. E. (2014). Autocensura y conducta comunicativa en entornos digitales. *Revista de Comunicación Social*, 15(2), 87–104.
- Mattelart, A. (1998). *La mundialización de la comunicación*. Paidós.
- Mattelart, A., & Vitalis, A. (2015). *De Orwell al cibercontrol*. Gedisa.

- McNutt, J. G. (2018). *Technology, activism, and social justice in a digital age*. Oxford University Press.
- Orihuela, J. L. (2010). eCommunication: Los nuevos paradigmas de la comunicación. En C. Sádaba, & R. Salaverría, (eds.). *Towards new media paradigms* (pp. 129–137). Eunsa.
- Ortiz-Galindo, R. (2016). Estrategias de comunicación interpersonal y pública en los movimientos sociales. Transformaciones de las redes informales y de los repertorios en la era de la Web social. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 11(1), 211–254. <https://doi.org/10.14198/OBE-TS2016.11.1.09>
- Paradinas Márquez, M. del C., & Marín Palacios, C. (2025). La teoría mimética aplicada a las relaciones interpersonales a través de redes sociales: El caso de piñagate en Mercadona. *Revista Latina de Comunicación Social*, (84), 1–16. <https://doi.org/10.4185/rllcs-2026-2469>
- Pariser, E. (2011). *The filter bubble: What the Internet is hiding from you*. Penguin Press.
- Pedrouzo, S. B., & Krynski, L. (2023). Hyperconnected: Children and adolescents on social media. The TikTok phenomenon. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 121(4). <https://doi.org/10.5546/aap.2022-02674.eng>
- Pomerantsev, P. (2024). *How to win an information war: The propagandist who outwitted Hitler*. PublicAffairs.
- Rodríguez-Suárez, J., Morán-Neches, L., & Herrero-Olaizola, J. B. (2021). Investigación en red, nuevos lenguajes y simbologías del activismo digital: Una revisión sistemática. *Comunicar*, 29(68), 47–58. <https://doi.org/10.3916/C68-2021-04>
- Vargas Hernández, J. G. (2021). Identidad digital y huella en redes sociales: Construcción de la presencia virtual. *Revista de Estudios Digitales*, 8(3), 45–62.
- Watzlawick, P., Beavin Bavelas, J., & Jackson, D. D. (1967). *Teoría de la comunicación humana: Interacciones, patologías y paradojas*. Herder.
- Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs.

Declaración

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes externas a este artículo.

Nota

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.